



Jorge Ordaz.



Memorias de un magnetizador

Jorge Ordaz

Ed. Pez de Plata, 2018
208 páginas, 19 euros

resolví que había llegado el momento de dedicar una parte de mis ocios a la ineludible llamada de la solícita Venus". Prosa añeja, XIX puro, historia viejuna... Pero inmediato guiño de estilo, posmoderno, choque puro: "Y me puse a buscar una chica con la que salir". O lean ustedes la visita al manicomio del maestro también frenólogo Cubí, donde se encuentra a un interno que "se creía nada menos que Newton". Cubí examina "el órgano correspondiente al cálculo matemático" del hombre y dictamina: "Este hombre tiene serias dificultades con las operaciones aritméticas". El orate les responde: "Y que lo diga. No sabe usted el esfuerzo que me ha supuesto escribir los 'Principia Mathematica'...". El propio Cubí advierte a un amigo sobre su prometida: "Esta

joven tiene la amitiividad pervertida. No le conviene". Y tal fue así: la novia se largó con otro... con Cubí precisamente. Traten de leer en voz alta la página 112, donde se describen los distintos grados de magnetización a que somete Pons a su amada. No pasen por alto el programa de los dos candidatos a presidir el Círculo Recreativo Borinqueño: "Anunció que, de ganar él, lo primero que haría sería ampliar la biblioteca y traer conferenciantes de fuera. El otro candidato prometió más billares y más bailes". El segundo no es que ganase: "Arrasó". Ríen con los consejos amorosos de nuestro magnetista al marido de una mujer decaída: una cena, champán y "¿Recuerda usted aquellos versos de nuestro vate local? 'Cual Príapo ardiente la fortaleza toma...'". Corrección del interlocutor: "Perdone, creo que es Príamo, no Príapo". Conclusión sicalíptica de Dimas: "Bueno, para el caso da lo mismo". Todo menos sal gruesa, todo menos vulgaridad y ordinariez. Dimas Pons echa de casa a su hermanastro en unos términos que prometo usar desde ahora: "Si en adelante te inmiscuyes en los asuntos de mi madre o en los míos, o te atreves a amenazarnos, o pretender hacernos daño, juro que te magnetizo y te dejo sonámbulo para el resto de tu existencia". ¿Es, por lo tanto, una novela cómica y nada más? En modo alguno. Es la enorme riqueza narrativa e inventiva de Jorge Ordaz para plantearnos unas memorias vitales y contarlos mediante ellas casi un siglo crucial. Lo que ocurre es que nos las regala envueltas en la más delicada forma: humor de primera clase. De lectura inmediata.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

La Gran Manzana en crónicas vibrantes de la joven Barnes

Cuando Djuna Barnes empezó a describir la Gran Manzana apenas tenía 20 años. Después, la autora de la escandalosa *El bosque de la noche* (1936), obra que sólo osó publicar T. S. Eliot, sería una de las presencias más visibles de la orilla izquierda del Sena en el periodo de entreguerras. Cuando su hígado peligraba y la guerra estaba ya a las puertas, Barnes regresó al Village, donde vivió cada vez más aislada hasta morir en 1982. Pero mucho antes, recién llegada a la ciudad, trabajó como aguerrida reportera entre 1913 y 1919 y dejó, para que un siglo después las gocemos, una brillante colección de estampas. Un salón de baile donde el tango ha de ejecutarse con puritano remilgo y otro donde no, una insólita entrevista a una gorila, combates de boxeo de público sanguinario, sufragistas, bohemia... Son sólo algunos de los asuntos que explora Barnes. Siempre con un ojo en las mujeres. Siempre atrevida y sobresaliente.

Cuando Djuna Barnes empezó a describir la Gran Manzana apenas tenía 20 años. Después, la autora de la escandalosa *El bosque de la noche* (1936), obra que sólo osó publicar T. S. Eliot, sería una de las presencias más visibles de la orilla izquierda del Sena en el periodo de entreguerras. Cuando su hígado peligraba y la guerra estaba ya a las puertas, Barnes regresó al Village, donde vivió cada vez más aislada hasta morir en 1982. Pero mucho antes, recién llegada a la ciudad, trabajó como aguerrida reportera entre 1913 y 1919 y dejó, para que un siglo después las gocemos, una brillante colección de estampas. Un salón de baile donde el tango ha de ejecutarse con puritano remilgo y otro donde no, una insólita entrevista a una gorila, combates de boxeo de público sanguinario, sufragistas, bohemia... Son sólo algunos de los asuntos que explora Barnes. Siempre con un ojo en las mujeres. Siempre atrevida y sobresaliente.



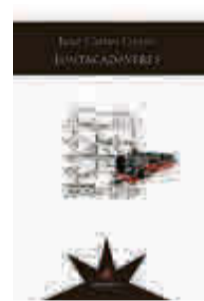
Mi Nueva York 1913-1919
Djuna Barnes

Trad.: A. Anaya / J. Patiño
Elba
166 pág., 19,50 euros



Duelo de alfiles
Vicente Valero

Periférica
168 páginas
16 euros



Juntacadáveres
Juan Carlos Onetti

Eterna Cadencia
288 páginas
14,90 euros



Bajo la red
Iris Murdoch

Trad.: J. Alfaya / B. McShane
Impedimenta
352 pág., 22,75 euros

Viajar de Nietzsche a Brecht en la prosa de Vicente Valero

merodeos por espacios físicos y literarios tienen el pulso diáfano que, hace ya años, ofrecía el poeta al medirse con un sol cegador en *Vigilia en Cabo Sur*. Dos décadas después, Valero, a quien quizás recuerden mejor por su novela *Los extraños* o por el rastreo de las andanzas de *Benjamin* en Ibiza, propone un juego seductor. Recorrer el medio siglo que lleva de las postrimerías del XIX al nazismo a través de las figuras del último Nietzsche de Turín, un Rilke desdeñado por la musa, un Kafka mal acogido o unos Benjamin y Brecht enfrascados en la partida de ajedrez que resuena en el título. Valero sigue sus pasos por media Europa y traslada en primera persona al lector una investigación que tiene toda la fuerza comprimida de un libro de viajes, una novela de detectives y un ensayo literario. Y su prosa.

Lo bueno de Vicente Valero cuando arma artefactos como *Duelo de alfiles* es que sus sugerentes

"Juntacadáveres" vuelve a estar en las librerías

merodeos por espacios físicos y literarios tienen el pulso diáfano que, hace ya años, ofrecía el poeta al medirse con un sol cegador en *Vigilia en Cabo Sur*. Dos décadas después, Valero, a quien quizás recuerden mejor por su novela *Los extraños* o por el rastreo de las andanzas de *Benjamin* en Ibiza, propone un juego seductor. Recorrer el medio siglo que lleva de las postrimerías del XIX al nazismo a través de las figuras del último Nietzsche de Turín, un Rilke desdeñado por la musa, un Kafka mal acogido o unos Benjamin y Brecht enfrascados en la partida de ajedrez que resuena en el título. Valero sigue sus pasos por media Europa y traslada en primera persona al lector una investigación que tiene toda la fuerza comprimida de un libro de viajes, una novela de detectives y un ensayo literario. Y su prosa.

No vamos a descubrir ahora a uno de los mayores narradores del siglo XX. Sí cumple, sin embargo,

La felicidad de tener de nuevo "Bajo la red" entre las manos

ahora vuelve a las librerías españolas tras larga ausencia. Murdoch, profesora de Filosofía, discípula de Wittgenstein, autora de un estudio seminal sobre Sartre, llegó e hizo diana. *Bajo la red* figura en la lista de las mejores novelas del siglo XX de Time. La historia de Jake, obligado a dejar su casa y empujado, entre Londres y París, a un pavoroso descenso a los infiernos, aúna la picaresca y lo filosófico con la maestría de quien sabe recurrir a pinceladas góticas, detectivescas o sentimentales para mover la trama y, a la vez, huir con agilidad de los discursos cuando desgrana ideas. El escenario es la Inglaterra en la que brotaron los "jóvenes airados", un país que renace entre ruinas. El meollo es el lenguaje -Wittgenstein, claro- y el significado social del arte. El placer, inmenso, es del lector.

La angloirlandesa Iris Murdoch (1919-1999) se estrenó en la novela en 1954 con *Bajo la red*, que